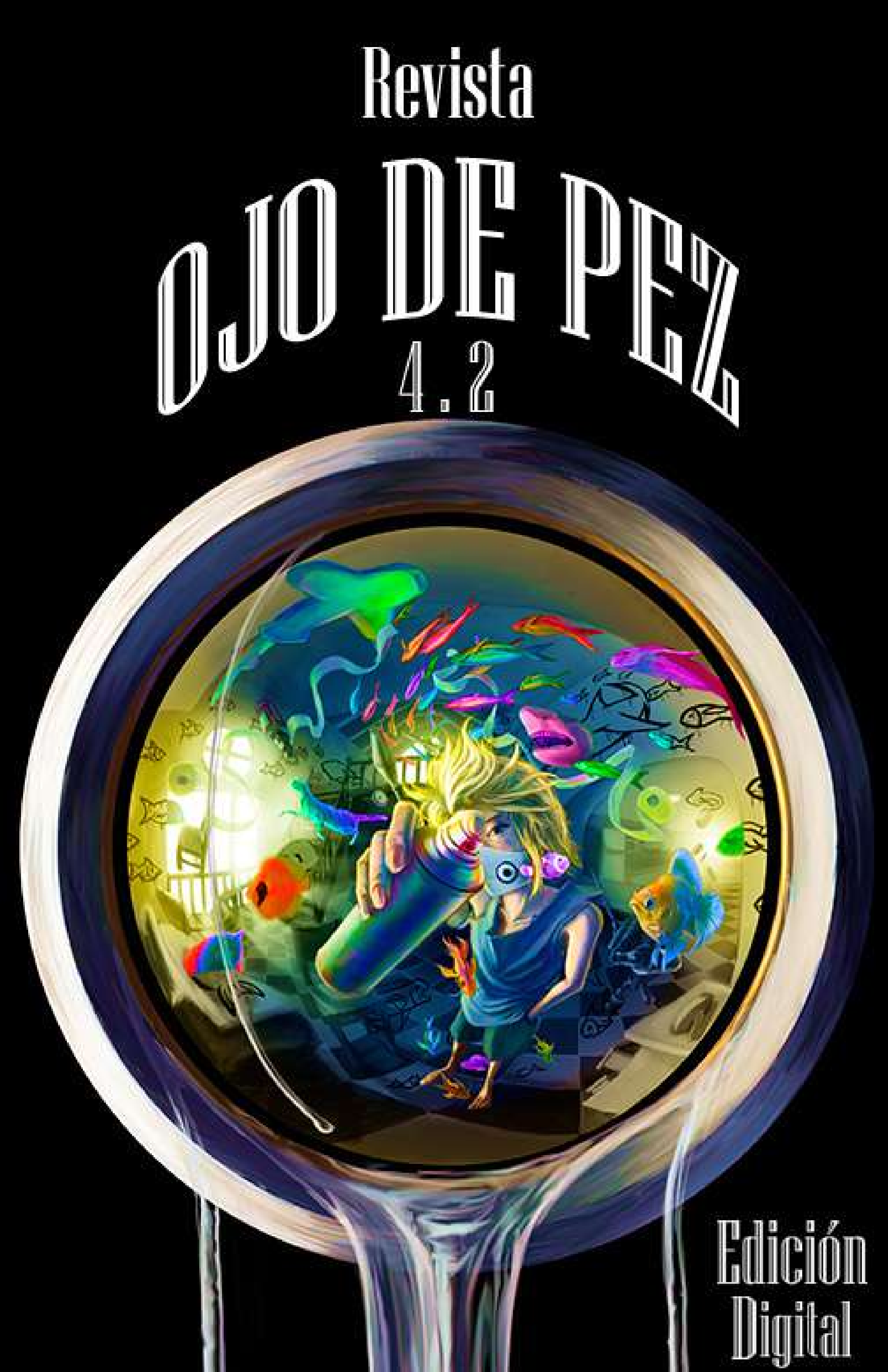

Revista
OJO DE PEZ
4.2
Edición
Digital

4.2

El Artista en Cuarentena

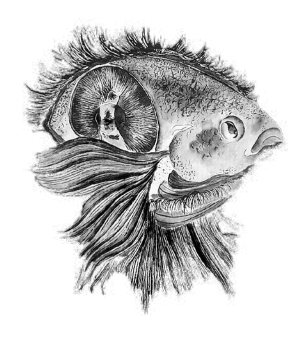
*

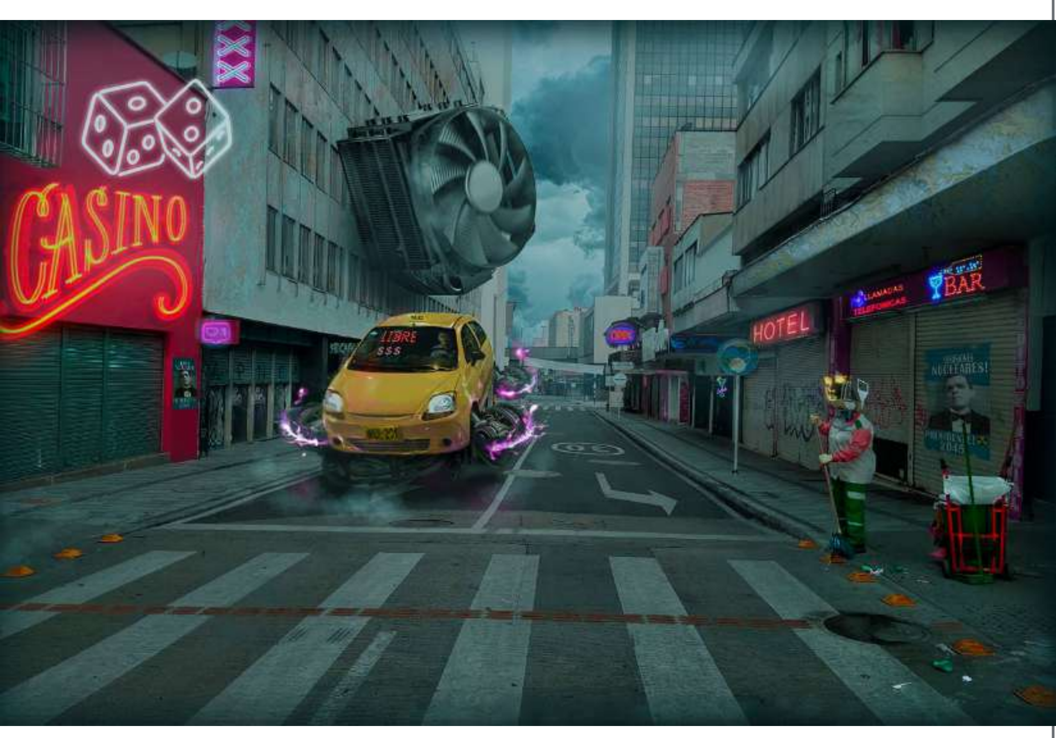
Ojo de pez es un espacio donde podemos plasmar nuestra opinión frente a diversos temas en torno al arte.

En las ediciones de _Ojo de pez_ que estaremos distribuyendo conviven críticas, ensayos, artículos de opinión, dibujos, pintura, ilustración, fotografías, registro de obra, reseñas sobre artistas independientes, información de interés para quienes gusten del arte, etc.

Si tiene material relativo a nuestros temas y desea compartirlo escríbanos a:
ojodepez6@gmail.com

Revise más imágenes y artículos seleccionados en
Instagram: @ojodepez.revista
Facebook: Revist ojo de pez





Ivan Moreno
Ciudad futura
Fotomontaje, 2020.
Instagram: @ovejaclonada

Editorial

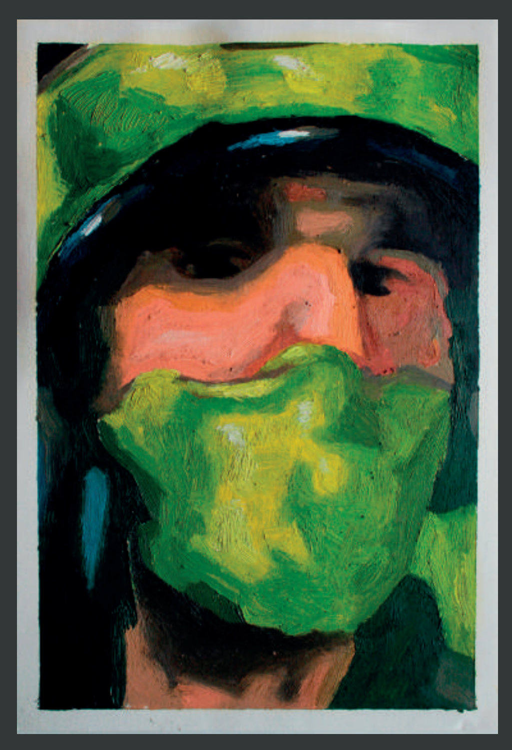
Ojo de pez se formó en marzo de 2018, como contra-respuesta a las revisiones del mundo del arte desde lugares comunes donde, al parecer, ser artista contemporáneo es, en ocasiones, no compaginable con la vida misma del estudiante de arte actual en Medellín.

¿Qué pasa con el artista en tiempos de cuarentena? es una pregunta no sólo del país, sino del mundo entero frente al aislamiento preventivo.

Es un proyecto colaborativo extracurricular y autogestionado con un tono libre donde se exponen las dudas, miedos e ideales que se tienen acerca de la escena de arte profesional.

Esta edición pretende cuestionarse acerca del trabajo del artista en estos tiempos, la creación en casa, la distribución de tiempo y espacios en el vivir doméstico, el actual consumo de arte y la función del mismo en estos momentos de crisis donde la tecnología virtual y las redes sociales son la forma más fácil y accesible de comunicación.

Equipo Ojo de pez



El anonimato
la imaginación y el collage

por Rodrigo D

El anonimato que viene con el uso expansivo de los tapabocas es una situación obligante para los sujetos que se esfuerzan, a diario, en recrear el mundo desde las orillas del arte. Estos artefactos que en principio son de aislamiento higiénico, también fungen como aislantes de la identidad pública. Allí, la representación del otro adquiere un carácter aún más incognoscible y complejo para la visual del observador que pretende construir una imagen pictórica, fotográfica, escultórica, ilustrativa o cinematográfica.

La película de manga "Hotarubi no Mori e" del creador Yuki Midorikawa nos permite abrir un hilo narrativo para la actual conversación y, a la vez, provocar otras lecturas acerca de la realidad y su vínculo con el arte. El film nos cuenta la historia de Hotaru, una niña japonesa que se pierde en la inmensidad de un bosque. En su extravío, ella termina encontrándose con un personaje llamado Gin, el cual oculta su rostro detrás de una máscara blanca. Se trata de un Yōkai (un espíritu del bosque) que vive

aislado de todo contacto con el mundo. La niña, apenas lo pilla, sale corriendo con la intención de abrazarlo, pero éste no duda en esquivar su muestra de afecto con un golpe.

Su rechazo se explica en el hecho de que el espíritu tiene una condición de existencia que le impide dejarse tocar por los humanos.

En circunstancias ordinarias, este ejercicio de construir la identidad del otro ocurre sin mayores pormenores, pero el contexto de pandemia mundial implica adaptarse a unas nuevas maneras de reconocer y construir la alteridad.

El tapabocas podría tener una especie de vínculo con el significado de la máscara o el antifaz, en tanto se mira como ritual del sacrificio de la identidad: quienes lo usan están entregando su imagen a una metamorfosis liminal que supone un desenlace y una nueva producción del sujeto. La imagen inédita del otro implica, entonces, una nueva perspectiva para el artista y, en general, para cualquier persona.

A través del tapabocas es posible adivinar el ensanchamiento y la contracción de la boca a la hora de invocar la palabra y, así mismo, imaginar la gesticulación de las emociones–la sonrisa, la mordida de la comisura inferior, el movimiento de los labios de derecha a izquierda–. La imagen de esas carnosidades y su conjugación con el resto de la cara quedan sometidas a la

> "A ese rostro desconocido se le podrá asignar forma, color y textura, además de otros aditivos visuales que permitan lograr una idea más o menos clara de lo que se ve y/o se quiere ver"



interpretación de quienes crean, actúan, y espectan.

A ese rostro desconocido se le podrá asignar forma, color y textura, además de otros aditivos visuales que permitan lograr una idea más o menos clara de lo que se ve y/o se quiere ver. Al respecto, uno podría jugar al cubismo y reconfigurar la composición del rostro de la otredad.

Así mismo, tendremos que hacer con la imagen del sujeto que emerge en el contexto de la pandemia: a manera de collage ir ubicando..., arreglando y operando los fragmentos faciales instituidos, los pómulos, las mejillas, los vellos, la nariz, el surco nasolabial, la boca y el mentón, es decir, tendremos la posibilidad de recomponer todo aquello que está velado por la tela antifluidos. La mitad de la cara se rellena con detalles de volumen, de animalidad, de ingenio y deformación. Entonces, es posible aplicar bótox, productos de belleza, caja de dientes y otras variaciones que en su conjunto dan lugar a una obra de arte viva, a un ser híbrido similar al propuesto por la artista francesa Orlan en su concepto de Carnal Art.



Esa pérdida de certeza sobre lo humano y sus facciones, obliga al artista a inventar, descubrir y adivinar lo que hay en ese cuerpo que amenaza con desaparecer bajo un arsenal de prendas (gafas, tapabocas, guantes, trajes de bioseguridad). Así pues, lo que antes era vistoso y observable para el deleite de la certeza, se imbrica en la región del deseo y la estética de lo invisible.

Finalmente, hemos terminado por transformarnos en top-models de la asepsia, hemos reinventado la coloración pálida y cadavérica de los hospitales para imprimirle diseños de todos los colores. Así, hacen su aparición los tapabocas de Bob Esponja, el Guasón, Homero Simpson, Winnie Pooh, Stitch y Pikachu. Ahora estamos protegidos, temerosos, imaginativos y performáticos.⊙

Imágenes: Duván Rojas
Serie Cubresonrisa
Óleo sobre papel, 2020.
Instagram: @duvanrojas22



Carolina Muñoz Valencia
De la Serie Retratos para entender lo esencial (Carioco, Cubano, Criollo)
Fotografía digital. 2020.
Instagram: @carolusbaldelarius7

Nos necesitamos

por L33L00

"Hey, tú, fantasma, ven aquí, no dejes que te transformen en un número…No dejan en paz ni a los espíritus".
Alejandra Moffat Varas

Algunos dicen que somos los testigos de un momento histórico, mientras tanto, vemos cómo las medidas de control social se incrementan. Ya sabemos en manos de quién está el poder, más nos vale, según ellos y, en otras palabras, ser "buenos ciudadanos." Que el mundo como lo conocíamos está desapareciendo, opinan otros, y con él, "el espacio social más vital y democrático: la calle" (Cuellilargo, 2020).

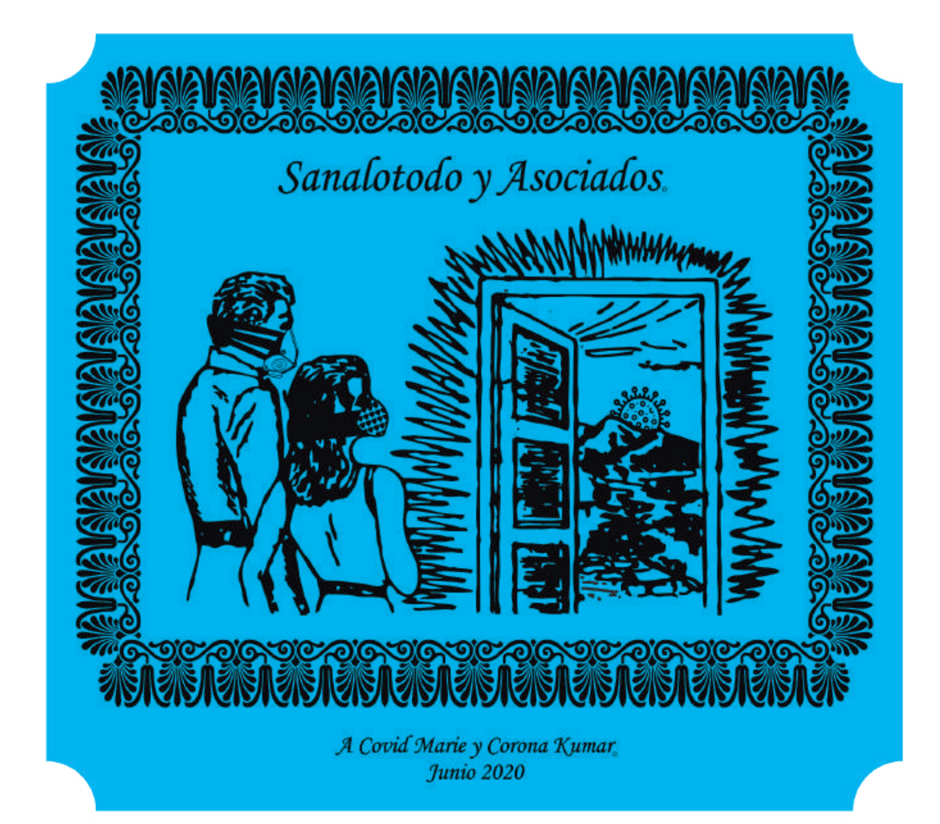
Es evidente que nuestra situación actual necesita de manera urgente del arte y de la colectividad. La realidad que ahora se nos muestra distorsionada, que se presenta ante nosotros como una distopía de película, construida por la saturación de información de todo tipo que promueven los medios y que consumimos vorazmente, nos exige despertar de la anestesia y, aún mareados, hacer uso del poder de la creación. Atender cuidadosa y conscientemente el llamado a resistir desde la expresión artística que se enriquece y fortalece con otras disciplinas, es un compromiso que con coraje debemos asumir.

Ojalá -palabra triste pero que usa quien aún guarda como un tesoro algo de esperanza- la inconformidad que hierve al interior de muchos de nosotros, se convierta en una voz que exige, que se alza por quienes son silenciados, que se une a los rebeldes del pasado; porque como individuos, hemos sentido así sea por una única vez en la vida, el atropello de un sistema que a estas alturas y, dado su alcance, no oculta su cara más feroz y desalmada y nos demuestra que la vida no es su prioridad.

Estamos cansados y parecen pocas las alternativas. En su situación particular, cada uno ha sido golpeado de diferentes maneras. Para muchos las cargas son enormes, entre el peso exigente del deber y tener que ser productivos y el tedio del aislamiento, muchos pasamos por la tristeza, la rabia o el delirio. Otros desearían haber nacido en otro tiempo o en otro mundo, o no haber nacido; hay quienes crean su propia burbuja idílica para alejarse y el pesimismo se apodera de otros tantos, pero ¿dónde situarse o qué inventar? Si normal es aquello a lo que nos acostumbramos, no deberíamos permitir que se nos condene a una nueva normalidad que nos hace esquivos e indiferentes, receptivos solo a lo que ofrece la infinita y sesgada virtualidad.

Crear una secta sin líder, irse a vivir al campo, paraíso olvidado, como un ermitaño que cansado del mundo bullicioso que es la ciudad, renuncia a sus "comodidades". Fundar una comunidad hippie autosostenible, dejarse llevar por el fluir de la vida y sólo habitar el presente, adherirse a un culto religioso, involucrarse como activista o enlistarse en una guerrilla, creer en las

¡La solidaridad puede salvarnos!



teorías conspirativas y esperar a ser abducido por seres de otro planeta, ser un agente provocador, un infiltrado. El guión puede extenderse en múltiples posibilidades y el resultado será distinto, voluntario o impuesto al azar para cada uno de nosotros. Podemos ser un híbrido y elegir cuestionarlo todo. Podemos ser manada.

Desde la disidencia, el arte cuenta con herramientas poderosas de integración; con saberes que muestran nuestra humanidad y tienen la capacidad de llegar a nuestras más profundas fibras. Nos necesitamos y la desesperanza y el miedo pueden, sin duda, ser los detonantes que nos lleven a construir otros escenarios que, aunque al parecer sólo posibles en nuestra imaginación, son las bases para ejecutar un plan de emergencia colectivo comprometido con el cambio, y emitir el legado que nos corresponde.

La solidaridad puede salvarnos. Sólo si nos tratamos de igual a igual, trabajando de manera colaborativa crearíamos una red real, que no dependiera ni de likes ni de reacciones; que nos convirtiera en mensajeros, en los documentalistas de nuestro tiempo, en acumuladores de memoria, en un virus que se propague por el mundo entero y para el que no exista vacuna.⊙

Referencia:

Cuellilargo. (31 de mayo de 2020). Covid-1984, Black Mirror y El cuento de la criada. ¿Cómo será el mundo después de esto? [Archivo de video]. YouTube. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=yxSCIEQ_fOpU

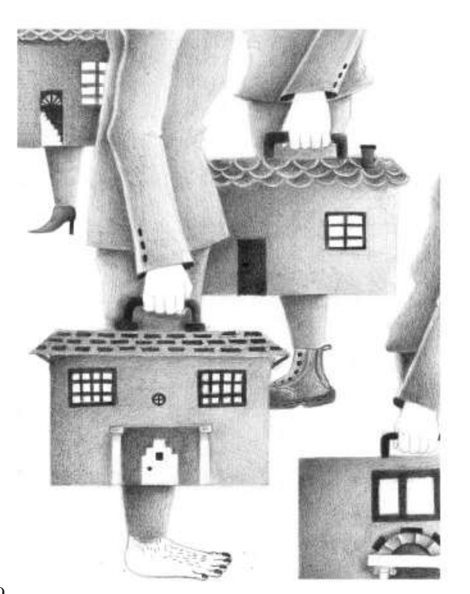
Hermann Yu
A Covid Marie y Corona Kumar (homenaje al niño y la niña bautizados bajo la pandemia)
Serie en desarrollo para cartel serigráfico
Instagram: @hermannyu

la angustia CREATIVA

por: Jhonatan Alexander Arenas

El confinamiento en el que hemos entrado ha marcado puntos de quiebre importantes en lo que había sido nuestra cotidianidad. Teniendo en cuenta que si algo ha caracterizado al neoliberalismo ha sido la individualización exacerbada del proyecto de vida humano, surge entonces una tensión entre las decisiones que nos hemos visto forzados a tomar y lo que exige mantenerlas: ***lo colectivo*** (Delgado, 2008) se ha puesto en primer plano, ha reafirmado la importancia del tejido social, de la consciencia del otro como un ser que afecto y me afecta, del acuerdo común como la única estrategia que permitirá ganarle a la crisis; en contraste con un regreso distinto a la noción de individuo a través de una inevitable introspección, una mayor consciencia de nuestros cuerpos y un cambio en la sensibilidad frente al paso del tiempo. Todo esto como aspectos propios de lo humano que naturalmente se han visto castrados en la enajenación dentro de la vida cotidiana de la que venimos, y que su transformación ha desembocado en una colectividad con ausencia de espacio público.





El sentido que le otorguemos a nuestra vida está completamente ligado a la forma en que nos relacionamos con el tiempo. Una de nuestras maneras de vivirlo (la linealidad occidental) se experimenta proyectualmente, es decir, como una organización productiva del tiempo que le da sentido al presente y respuesta anticipada a nuestras acciones del futuro: al cabo de 1 hora, al día siguiente o en la próxima semana. Todo esto asido a unas estructuras sociales que, a causa de la contingencia, han comenzado a diluirse, transformando nuestra relación sensible con nuestras convenciones temporales: los inicios y fines de semana, junto a los días festivos, pierden su lugar tan característico; los horarios para dormir y levantarse varían según condiciones más eventuales que el trabajo o el estudio; pero más importante aún, perdemos

la naturalidad con la que pensamos el futuro, y se ausenta la posibilidad de hacer (o cumplir) planes, compromisos y deseos con la misma seguridad y convicción con la que veníamos haciéndolo. Las estructuras temporales se nos revelan imprecisas tanto como el futuro, que a pesar de ser siempre inexistencia e incertidumbre, emerge de su ficticia cercanía palpable y se manifiesta como una pregunta sin respuesta, situación para la que no estábamos preparados. "Los hombres nos debemos lo que nos imaginamos que nos daremos" (Weil, 1994, p.36), y en efecto, la imposibilidad de proyectarnos con precisión a causa de la pandemia, perturba las bases con las que dirigíamos nuestro día a día.

Se hace natural entonces la presencia de la angustia. En esta palabra se recogen tanto las inquietudes internas y sentimentales, como sus manifestaciones físicas a modo de malestar. Si bien puede llegar a presentarse de manera neurótica, saboteando el movimiento físico y la reflexión a causa del nivel de afección, la angustia también puede ser un motor creativo. Se permite ver como una invitación a actuar, meditar, reflexionar; a prescindir de la quietud existencial a cambio de una revisión del objeto que la genera. Hugo Mujica (2019), al hablar de la creación, menciona:

> "Lo primero que podría pensar de la creatividad es que es un acto de inspiración [...] En términos estéticos, es que el acto creador no nace de una voluntad mía, sino de una afectación de algo que me afecta y yo le respondo [...] también nosotros nacimos de otros".

Esto se hace pertinente para pensarnos hoy. Nos hemos visto obligados a transformar rutinas básicas (y que creíamos esenciales) de nuestra vida diaria. La afección es inevitable, los cambios se nos han arrojado. Toda actividad a la que le competa la creación se alimenta de una mirada que se desvía del sentido común, que revisa y problematiza las estructuras de la normalidad. Es oportuno, entonces, renovar nuestro lenguaje, hacer uso de nuestra capacidad creativa para nombrar y otorgar sentido a los cambios que vivimos y resignificar lo que llamamos cotidianidad. Frente a la angustia, el acto creativo no ayuda a ver más, pero sí permite ver mejor.⦿

Referencias:

- Delgado, M. (2008) Lo común y lo colectivo. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Mujica, H. (Septiembre, 2019) Del crear y lo creado. Charla Inaugural FAAD Workshop 2019. Temuco, Chile: Universidad Católica de Temuco.
- Weil, S. (1994) La gravedad y la gracia. Madrid, España: Editorial Trotta, SA.



Imágenes: Leonardo Gomez Gaviria
Serie Qué es hogar, aguante y rutina
Dibujo, grafito sobre papel. 2020.
Instagram: @expired_98

No hay obra

por Hobbes James

“Aquel extraño encantamiento melancólico duró hasta el domingo por la noche.
El lunes todo cambió”

Milán Kundera

Lo que se expresa, a continuación, fácilmente puede ser definido como un discurso personal ante la impotencia que podría de, alguna manera, delimitar y definir estos días. La soledad como apología al delirio, los interminables minutos en la alacena y la probable bifurcación de todos los jardines. Hoy aumenta la posibilidad de encontrar al pensamiento girando en torno a la esperanza de una distante normalidad enclavada en el tiempo, allá, hace unos meses atrás.

El confinamiento, probablemente, haya abrumado al artista, o, en su defecto, el encierro se traduzca en un inexorable desencanto. No es fácil asumir que el mundo donde nos desenvolvemos está clausurado al público: las exposiciones, las charlas, las muestras donde normalmente se gestaban las múltiples interacciones sociales se han visto pausadas por la situación mundial, bajo la premisa de un escenario fuera de las márgenes de lo habitual. Gracias a todo eso no se desecha la idea de que algunos podrían estar postergando la formalización de los pensamientos que se traducen en obras.

Las ideas que subsisten siguen el curso de quienes persisten subversivos a la realidad dentro de la realidad impuesta; el confinamiento jamás va a ser excusa para frenar el proceso de creación. La sociedad ha descubierto en el arte las características del pasado –le permite contemplar la grandeza de la creación humana- y es por nuestra capacidad de representar la realidad, que el arte permite la deconstrucción de los silogismos vendidos por el establecimiento.

En el arte encontramos una suerte de subterfugio o, en su defecto, una puerta que revela una salida hacia una meseta ampliamente explorada y arrasada (el mundo del arte), pero que contiene material de sobra para reconstruir la memoria desde la particularidad que hoy se revela presente y que imprime una lectura de sociedad desde la pluralidad de las manifestaciones artísticas nacidas en el encierro.

Abarcar este inconveniente llamado contingencia puede dar lugar a lenguajes que capten y desglosen a los públicos tras el escritorio, a las manifestaciones performáticas desde la cama y a las visitas guiadas desde el retrete. Apropiarse de las redes en esta calamidad nos permite respirar en medio del aire viciado por los tapabocas y las noticias. Éstas infligen desesperación a las masas que, como

borregos, subvencionan a los medios los cuales, a su vez, muchas veces, sólo pretenden mantener el status quo favorable a quienes ejercen el poder.

Las calles, la sociedad, el pensamiento y, sobre todo, el actuar general y particular se van a ver obligados de distintas formas a restablecerse, a reordenarse y a redireccionarse: “Existe en todas las sociedades, una y otra vez renovada y recordada, esa posibilidad de puesta a cero, de reducción a la nada que abre automáticamente la viabilidad de cualquier arranque, a cualquier velocidad, en cualquier dirección” (Delgado, 2009).

“Sacar belleza de este caos es virtud”, reza una canción de Gustavo Cerati. Yo me arriesgo a complementarlo en el contexto: sacar bondades en medio de este encierro es virtud, sacar a pasear la creatividad rompiendo las barreras mentales de la cuarentena es virtud, invocar a las musas y sentarlas en la sala -si nos encuentran trabajando, claro está- es virtud. Estos días en casa van a permear nuestra propia percepción del arte, de la cultura y de la vida: nada va a ser lo mismo después de todo esto. Nosotros no vamos a ser los mismos, es necesario no serlo, es necesario... no serlo.⊙

Referencias:

Delgado M. (1999). El animal público. Barcelona: Editorial Anagrama.



Imágenes: Ziggy

Serie Razones para ocultarse/ Antivirus Mask: Burny, Bluebye, Prumpy

Fotografía, textiles y edición digital. 2020.

Instagram: @cyberzig / @zzigzzay









Carolina Muñoz Valencia
Serie Retratos para entender lo esencial (Carioco, Cubano, Criollo)
Fotografía digital. 2020.
Instagram: @carolusbaldelarius7



Bairo Martínez
Confinado no puedo respirar II
Fotografía digital. 2020.
Instagram: @bairo

Una pequeña mirada a la ventana

por Hosada Restrepo

> "Dais al misterio de una calle constantemente cruzada por la gente, a una calle inaccesible a todos los pensamientos, real, imposiblemente real, evidente, desconocidamente evidente."
>
> Fragmento de "Tabaquería", Fernando Pessoa.

Recuerdo que me encantaba mirar por la ventana del bus, o del Metro. En ese momento, antes de la pandemia, la apropiación de la geografía consistía en una inmensidad que se recorre con velocidad, un paisaje en movimiento, escueto e indefinido. Ahora, en medio de la cuarentena, habitando en nuestros medios de transporte estáticos, las ventanas dan a un exterior de paisajes verticales u horizontales, que a veces emanan quietud y otras veces una profunda extrañeza.

El confinamiento podría tomarse como un encierro, y cuando algo está cerrado, nada puede ingresar, pero las ventanas abren los contornos del hábitat, dejan pasar el día o la noche y se filtra el tiempo por el vidrio mientras miramos las sombras. Parecieran partes del muro que se hacen transparentes y se vuelven aberturas. Desde un punto de vista práctico, dejan entrar la luz, el sonido, el viento, las miradas, y, por ende, presentan una conexión entre el interior y el exterior, lo privado y lo público, un aquí y un allá.

Puedo imaginar a compañeros o maestros girar la cabeza ligeramente y observar afuera, a veces por breves instantes o por horas (como me han confesado ya), perdiéndose en la contemplación, buscando respuestas, anhelando lo inasible al otro lado de la barrera invisible, y a veces, intentando escabullirse en las ventanas de otros edificios, preguntándose por el mundo y generando sus propias conclusiones.

"Las ventanas son objetos particularmente útiles para el artista, no solo por las cualidades físicas que presentan sino porque cortan el aislamiento y nos transportan"

Las ventanas son objetos particularmente útiles para el artista, no solo por las cualidades físicas que presentan sino porque cortan el aislamiento y nos transportan. No en vano, durante varias de las clases virtuales que he presenciado, a veces se cuelan sonidos de vendedores ambulantes por las ventanas de los maestros; como si la realidad encontrara en las ventanas la forma de recordarnos que afuera hay un montón de pandemias silenciosas, materializadas en los cuerpos de aquellos que buscan algún sustento para sobrevivir.

En las actuales circunstancias, el hogar ahora enmarca los ejes de lo posible, y además de vivienda, se convierte en el centro de múltiples operaciones sociales, económicas y académicas. Por lo tanto, cabe preguntarse por las posibilidades que trae este espacio de interacción y con ello un repensar sobre los objetos cotidianos, no sólo cuestionar una ventana ¿Qué es viajar ahora? ¿Qué es adentro? ¿Qué es vivienda?

Antes teníamos una ventana portátil, pasábamos de un lado a otro e interveníamos aquí y allá con facilidad. Con la limitación actual quizá sea un tiempo para la lentitud y para pensar en qué aberturas tenemos y las posibilidades que traen. Necesitamos algo que nos hable del afuera: ese otro lado que no me pertenece pero que necesito para transformarme.⊙

Hacia las prácticas artísticas colectivas en el ESPACIO PÚBLICO VIRTUAL

por Julio Puentes

Desde el siglo XX podemos identificar una serie de prácticas artísticas que han buscado dotar de un carácter democrático al arte a través de su ejecución o emplazamiento en el espacio público. Medios como la pintura, la escultura, la performance y el happening se han convertido en las formas expresivas por excelencia para generar una experiencia estética en ese otro itinerante, propiciar una construcción social de sentido y fomentar una apropiación del espacio compartido. El común denominador de esas prácticas: la accesibilidad.

Pero, ¿qué sucede cuando esa accesibilidad es puesta en entredicho por las medidas de distanciamiento social consecuencia de la contingencia del COVID-19? ¿Será necesario implementar estrategias desde los entornos virtuales para la construcción de un nuevo espacio que sirva de hábitat a ese arte de carácter público, democrático y accesible durante la nueva normalidad? De ser así ¿qué retos y paradojas supondrían esas prácticas artísticas virtuales? Estas son solo algunas de las preguntas que surgen en tiempos de incertidumbre frente al quehacer artístico.

Durante toda mi vida he sentido un gran interés por las dinámicas propias del espacio público y mi proceso artístico, dentro y fuera de la academia, ha estado transversalizado por el acto relacional. Sin embargo, considero que en la actualidad asistimos a una verdadera singularidad. "Es evidente que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras, la forma en la que se ven y se escuchan, en si se tocan o están distantes" (Sennet, 1997, p. 19). Y es que producto de la pandemia, nuestras relaciones espaciales con respecto a otros cuerpos humanos y a ese gran cuerpo que sería el espacio público han cambiado drásticamente. La corporalidad y la cercanía del otro, las calles y lo que aún habita en ellas, incluido el arte, se han hecho sujetos de profunda sospecha e inaccesibilidad. En otras palabras, el espacio público se ha ido convirtiendo en una suerte de no lugar, que se cruza solo atendiendo a unos fines prácticos y que no responde a unas lógicas propias del habitar.

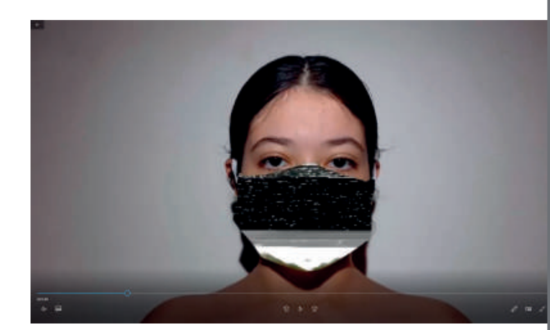
En contraste con lo anterior, desde hace algunas semanas hemos ido construyendo un nuevo espacio público intangible de carácter virtual; entendiendo por virtual aquello "que tiene la capacidad de producir un efecto, aunque no lo produce de presente"

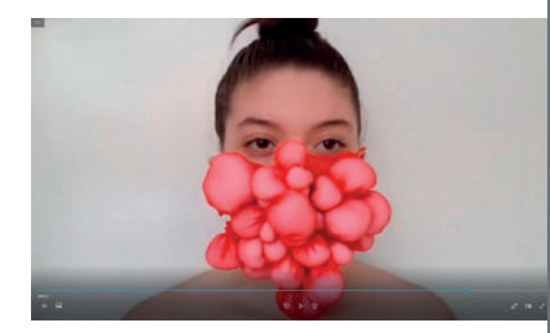
"Es evidente que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan en buena medida la manera en que las personas reaccionan unas respecto a otras[...]".

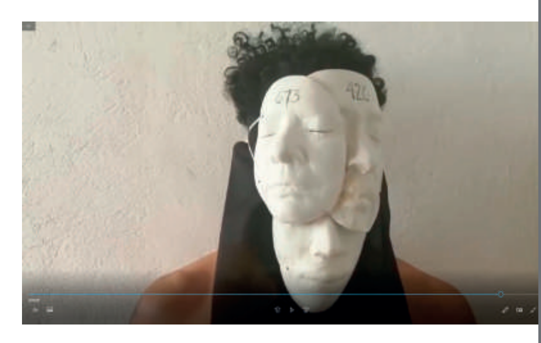
(Diccionario RAE, 2014). En ese sentido, hemos sido partícipes de múltiples dinámicas del ágora pública, pero desde otro entorno, las cuales se han ido amalgamando y dando pie a un nuevo ecosistema que redefine la forma que teníamos de habitar un espacio. Teniendo en cuenta esta nueva realidad, pienso que las prácticas artísticas deben ser plural con las necesidades imperantes de relacionamiento, proximidad e interactividad de nuestro tiempo y no temer agenciarse en las paradojas que implica el espacio público virtual: la expansión semántica del medio a través de su desmaterialización, la asincronía temporal de la acción, la cercanía distante y la contradictoria democracia de los medios virtuales en términos de acceso. Quizás irónicamente desde nuestra soledad, encontremos la ruta hacia un arte colectivo que nos acerque cada vez más con el otro. ⊙

Referencias:

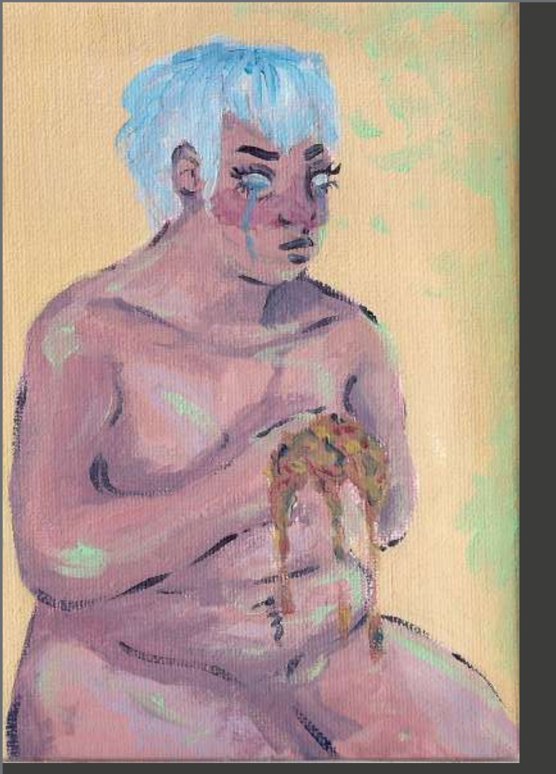
- Sennet, R. (1997). Carne y Piedra: El cuerpo y la ciudad en la cultura occidental. Barcelona: Alianza.
- Real Academia Española-RAE. (2014). Recuperado de https://dle.rae.es/virtual







Grupo conformado, performance
'Exteriorización del aislamiento'
Videoperformance (9:59 min)
Enlace: https://youtu.be/qSifmbpLJAo



5:47 P.M.

POR KOI

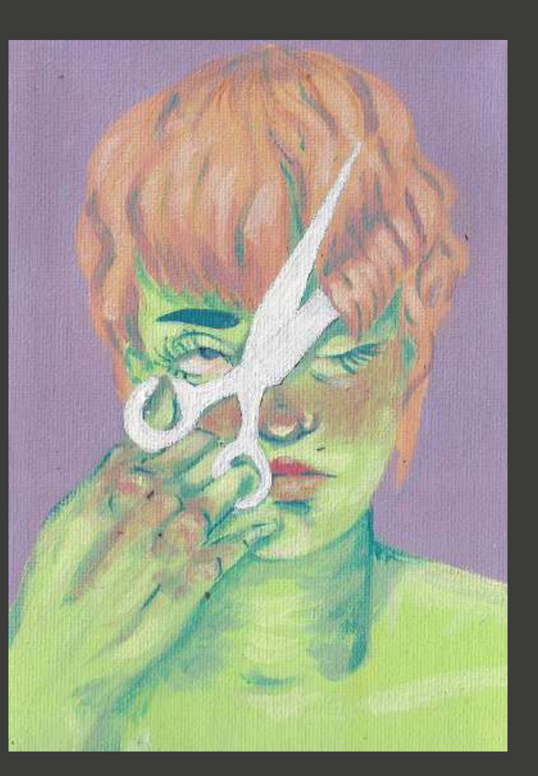
Abro lentamente los ojos ante la actividad matutina de mis vecinos, muevo la mano sobre mis cobijas hasta encontrar mi celular, son las 11:00 a.m.. No sé qué día es de tantos que han pasado entre el suspenso y la preocupación por un mañana al que no podemos acceder porque primero debemos superar el presente. Ha pasado un tiempo desde que la culpa de no sentirme inspirada me atormenta y existen algunos momentos en los que un ímpetu de superación me invade el cuerpo: "relájate, todos la estamos pasando mal", me digo. Ataca esa sensación constante de hacer algo, es una compañía nerviosa que te susurra a los oídos cada tantos minutos: "debes hacer algo". Pero, ¿cómo haré algo si mi genio creativo se desconectó de mi realidad?

Me preguntaba si era una cuestión personal o un fenómeno psicológico que nos afecta gracias a una orden cerebral de supervivencia. Abro mi buscador y escribo la pregunta mágica: ¿cómo la pandemia y el aislamiento nos pueden afectar psicológicamente? Entre la cantidad masiva de resultados decido confiar en el volumen 17 de Duazary, una publicación científica editada por la Facultad de Ciencias de la salud de la Universidad del Magdalena donde se plantea cuáles pueden ser algunas de las reacciones psicológicas ante la pandemia. Todas estas situaciones están permeadas por ciertas características individuales como pueden ser nuestra tolerancia a la incertidumbre, los trastornos mentales preexistentes, la vulnerabilidad a las enfermedades y la propensión a la ansiedad. Estos factores tienen consecuencias y generan afectaciones emocionales considerables dando paso a trastornos de ansiedad, depresivos, del sueño y estrés agudo.

De nuevo observo la pantalla de mi celular, son las 4:18 p.m.. Durante la tarde siento aún más punzante el llamado a mover mis manos para configurar mi entorno; mi voz es el arte, pero olvidé mis herramientas. He charlado con varios compañeros artistas y la frustración creativa ha sido un tema repetitivo en nuestras conversaciones. La pandemia llegó como un corte abrupto a los medios que nos facilitaba nuestro entorno: talleres, los paisajes, las experiencias y lo cotidiano.

Todas esas cosas nos permeaban día a día para intervenir artísticamente nuestras universidades, nuestras bitácoras e inclusive nuestras calles. Así mismo, todos esos estallidos visuales se convertían en nueva inspiración para seguir deconstruyendo todo desde una perspectiva artística. El caos cotidiano me lanzaba rayos de energía para exprimir mi creatividad como una naranja. Creo que extraño la fluidez que me daba el mundo para hacer arte.

La voz de mi hermana me despierta de un sueño terrible. Son las 9:37 a.m. y decido ver mi Instagram. Desde la conectividad de las redes sociales el arte se ha filtrado con más fuerza y se ha transformado en combustible para todo aquel que quiera disfrutarlo. Hay muchos artistas creando constantemente y otros, como yo, en una crisis creativa que por momentos parece eterna.



¿CÓMO LA PANDEMIA Y EL AISLAMIENTO NOS PUEDEN AFECTAR PSICOLÓGICAMENTE?

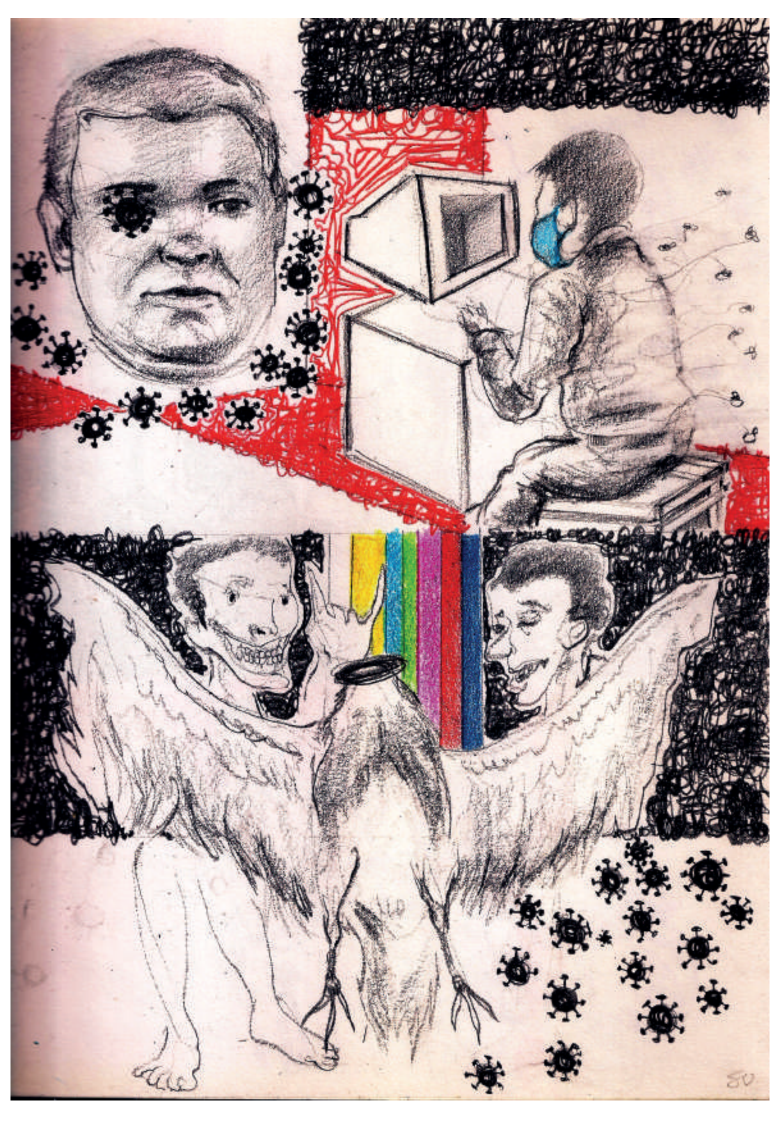
La hora decisiva llegó de nuevo, me asomo a la ventana y contemplo el árbol seco que está lo suficientemente lejos para ver el tallo. La tarde está nublada y el gallinazo en una de sus ramas se ve triste. A pesar de perder el pulso de mis manos, decido tomar un lápiz y buscar mi bitácora, se siente ajeno el lápiz y decido hacer un trazo tímido. Son las 5:47 p.m. y desconozco cuál será el resultado ...pero estoy segura de que me sentiré un poco más humana.⦿

Referencias:

- Caballero, C.C., y Campo, A. A. (2020). Problemas de salud mental en la sociedad: Un acercamiento desde el impacto del COVID 19 y de la cuarentena.

- Duazary, 17(3), 1-3. Recuperado de https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/duazary/article/view/3467/2641

Imágenes: Paula Alejandra García
Encierros
Pintura, acrílico sobre lienzo. 2020.
Instagram: @atravesada_por_la_depresion



Juan Manuel López
Las brujas y la probreza está en la mente
Dibujo y lápices de colores sobre papel. 2020.
Instagram: @el.ssapos

Un recorrido *histórico* por las estrategias publicitarias dentro del *arte*

Por Laura Carolina Zapata y Yoana Marcela Correa

Una exposición no guarda relación únicamente con la historia del arte. Se trata de un acto político porque es una intervención pública e, incluso si ella misma lo ignora, se trata de una toma de postura dentro de la sociedad.

Didi Huberman

Las exposiciones, como catalizador, hacen que la interacción entre el arte y las ideas de los artistas sea más accesible al público. Usualmente están al servicio de entidades como museos y galerías que mediante estrategias captan la atención de los espectadores con el fin de atraerlos. Mientras en la Edad Media el artista y el arte se mantuvieron en el anonimato y al servicio del cristianismo, en los siglo XVIII y XIX apareció el fenómeno de los museos, las galerías y la crítica del arte. Para el siglo XVII, las exposiciones se encuentran consolidadas con mayor potencia siendo consideradas "artísticas" en lugares como Italia y Francia donde la Academia Francesa en 1663 "desarrolló una política que concedía gran importancia al momento de la exposición pública" (Lavagne & Asociados, 2015, p.4). Tiempo después, La Sociedad de los independientes (1884) apareció como otra estrategia por parte de los artistas para difundir y darse a conocer; se denominaron independientes ya que fueron disidentes del Salón de París, la exposición más importante de la época. El grupo de pintores impresionistas en el Salón (1874 -1886) pretendía generar una comercialización y dar reconocimiento a sus artistas. (Smith, López & Nuño, 2006. p.10).

Las vanguardias artísticas del siglo XX permitieron a críticos, artistas y comisarios generar debates y difundir; además el mercado del arte tomó aún más fuerza mediante la presencia de galerías, ejemplo de esto fue la reconocida galería de Peggy Guggenheim en donde estuvo Jackson Pollock, Duchamp y Kandinsky a "quienes su apoyo económico dio libertad para dedicarse al mundo del arte debido a la pasión que sentían por el mundo de la vanguardia estética" (KatariMag, s.f, p.6). Para el siglo XXI, la figura de curador ha alcanzado mayor importancia, esto debido a la idea de configurar escenarios de exposición mediante una dialéctica entre las obras, dialéctica que permite generar territorios de pensamiento; además configura estrategias para atraer nuevos espectadores.

Entendiendo el hecho de que hay un mercado del arte, se introduce en el año 1970 el término de marketing; junto a él aparecen diferentes formas de comunicación y publicidad para permitir que entidades privadas y públicas del ámbito del arte se conozcan. Pero fue algo que evolucionó en diferentes etapas; una de ellas es la indagación en procesos de gestión organizativa que se centra en la filosofía de gestión, herramienta que permite una mayor difusión en medios y mercados.

El público, actualmente, es de gran importancia, ya que de este se puede iniciar una obra de arte, un proceso, una idea. Por eso no está de más incluir el término de co-creación, que acompaña al tan prejuiciado marketing. En la sociología del arte, Néstor García Canclini con "La producción simbólica. Teoría y método" (1998) nos ayuda a entender las creaciones de origen social. Por ejemplo, el Guernica de Pablo Picasso reflejaba un contexto bélico. Es aquí donde el artista es un mensajero, que busca un público objetivo, una razón para salir y generar una creación. No importa cómo sea interpretada o valorizada, hay una especie de publicidad, que ayuda a reafirmar la importancia y valorización del evento y del artista mismo.

El arte no se vale por sí mismo actualmente. Desde la historia se ha demostrado que ha necesitado de mecenas, curadores, mediadores, comisarios, públicos y espacios, para darse a conocer y ser comercializado. Nombres como Andy Warhol, Salvador Dalí y Damien Hirst anteceden como marca algunos instagramers de la actualidad, que se promocionan, ya sea por medio de escándalos, performances, y definitivamente con una gran confianza sobre lo que hacen. El marketing ha servido para que muchos estén en el mundillo del arte, ya sea como eternos o efímeros. Se pretende, quizás, poner en diálogo el marketing, lo social, la cultura y el arte, donde ninguno sea antagonista, sino aliados, para llegar a un mundo y a cualquier individuo.⊙

Referencias:

-Lampedusa, G. (1958). El gatopardo. Barcelona: Argos Vergara.

-Luz, M., Gómez, C. & Lugo, C. (2005). Historia Universal 2 / Del absolutismo a la Modernidad. México: Limusa Noriega Editores.

-Vallejo, M. (2007). Los grandes cambios del siglo XIX : historia de las relaciones internacionales : segunda parte. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT

-Villarreal, M. (2014). El marketing del arte. Recuperado de: https://proyectoduas.com/2014/12/30/el-marketing-del-arte/







Sara María Rivera
Espacios sin nombre
Celugrafìas realizada con lente ojo de pez. 2020.
Instagram: @sarariverav

"La intención es resaltar varios espacios de un laboratorio/taller de creación que como espacio ya no será más, ahí se cerrará".

LA LIBERACIÓN DEL AIRE

Radio independiente en medio del fin del mundo

por Ele

Una bandera pirata se iza en la fachada de nuestra casa poco después de enterarnos de que una pandemia amenaza con transformar el mundo como lo conocíamos. Barreras que nos distancian en nombre del bien común parecen fortalecerse y multiplicarse hasta ubicarnos en trincheras que no pedimos. La soledad, especialmente en medio de esta crisis humanitaria, se muestra cada vez más difícil de ignorar.

En casa decidimos que comer juntxs será ritual de cada día, nos turnamos la cocina, compartimos lecturas después, nos ponemos al tanto de las cifras e intentamos conversar sobre cuáles serán las medidas de cuidado en este nuevo mundo que empieza. Entre nosotrxs y las viejas rutinas que aúnpodemos replicar, hay uno o dos protocolos de distancia, una nueva idea de cuidado y contacto que se instala con lentitud bajo los pliegues cotidianos.

Pensamos en la importancia de tender puentes comunicativos hoy, en las alternativas que venimos explorando como especie para dilatar el gran misterio detrás de cada cosa que hacemos: la muerte y la soledad son verdades irrefutables, aún así esquivables temporalmente mediante la búsqueda de colectividad y resistencia.

Partiendo del deseo por generar redes de comunicación con el afuera, y de la mano con la gente que hace de **radiolibre.cc** una posibilidad, decidimos empezar Radio Cuarentena Popular (¡No estás solx, parcerx!), una iniciativa que busca ampliar los límites de la cuarentena para darle voz a todas las preguntas y las propuestas que surgen en medio del confinamiento. Será cuestión de sinergia y suerte que al momento de generar este lugar en el aire, otras personas también estuvieran dispuestas a reclamar su derecho a socializar de forma honesta -en medio de un mar de desinformación- los temas que les atañen directamente en este nuevo mundo que empieza a caminar frente a nosotrxs.

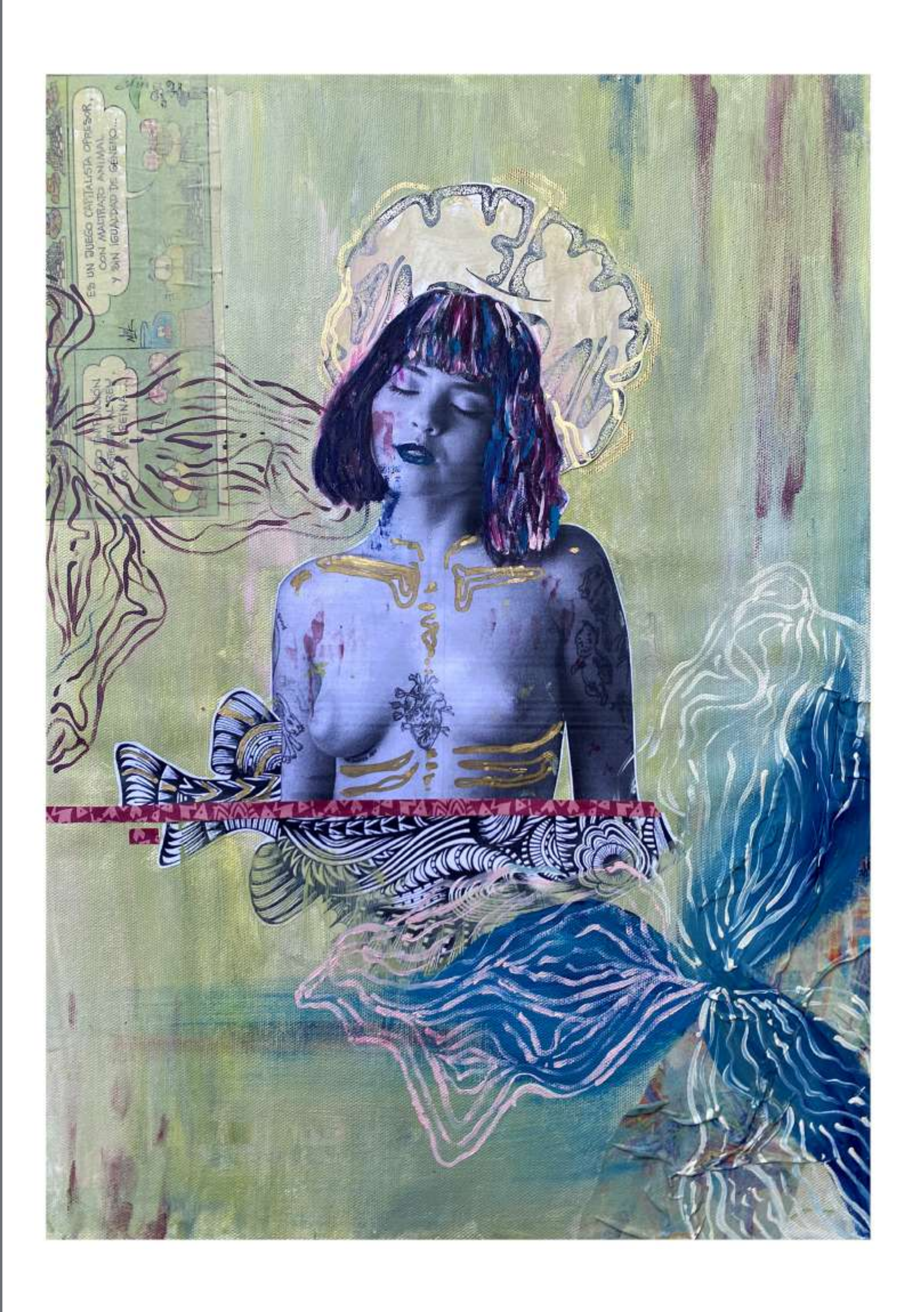
> Los viejos medios parecieran comunicar mucho más ahora que las redes mediadas para nuestro consumo y distracción

Los viejos medios parecieran comunicar mucho más ahora que las redes mediadas para nuestro consumo y distracción. Las voces que orbitan la radio se muestran decididas a pedir una renta básica YA, a visibilizar las alternativas comunitarias que surgen a partir de la crisis, a recomendar textos, artículos, proyectos, películas, música, métodos de cuidado y de alimentación, entre otros datos vitales que muchas veces pasamos por alto. La unión hace la fuerza, repetimos hace más de veinte años sin concientizarnos del todo de lo que esta frase significa. La creación colectiva es, sin embargo, la prueba viva de esta frase que es vigente por lo mismo que cierta. En la búsqueda por transformar el contacto y en la resistencia diaria hacia el adormecimiento, creo posible encontrar el antídoto hacia lo que considero un virus más fuerte: las fallas que hace mucho carga el sistema económico y social en que estamos inmersxs y que se resaltan aún más debido a esta crisis (incluso más allá de ella).

Nunca el futuro había parecido tan incierto y aún así, puedo intuir el paisaje que en medio de nuestras banderas piratas va tomando forma: el futuro será, si ha de ser, la prueba de una sociedad despierta, que supo edificar redes de contacto más allá del físico y que recordó cómo hacer manada en medio de la miseria.

Tendría que pensar, quizás para arqueólogos del futuro, un manifiesto que dé cuenta del momento histórico que estamos atravesando, aunque siempre que me siento a escribir un manifiesto sobre la creación colectiva termino escribiendo cartas de amor para mis amigxs.⊙

((el futuro será, si ha de ser, la prueba de una sociedad [...] que recordó cómo hacer manada en medio de la miseria))


ES UN JUEGO CAPITALISTA OPRESOR, CON MALTRATO ANIMAL Y SIN IGUALDAD DE GENERO...



Sofía Baraya
Ya no son chucherías
Collage análogo y mixed media. 2020.
instagram: @sofiabaraya.art

Ojo de pez
es posible gracias a la gente que tiene ideas
las desarrolla
se mueve
y hace

Cuarta edición punto dos de -esperamos- muchas
Medellín, Colombia
Junio 2020

Dirección
María José Londoño

Coodinación Editorial
Gloria Ruiz

Diseño y Diagramación
Any Lorena Blandón
Daniela Cárdenas

Portada
Sebastián Godoy

Revisión de textos
Daniel Giraldo
Fernando Suárez
Angélica Teuta

Comité editorial
Jota Cubides
Valentina Ortíz
Isabella Reyes
Isabel Cristina Sánchez

Gestión Redes Sociales
Jota Cubides

Voluntarios
Maria Camila Garcés
Laura Henao
Sara Patiño
Julio Puentes

Proyecto ganador de la Convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2020,
Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín

